

INDICADORES PARA LA EVALUACIÓN DE LOS MATERIALES QUE INICIAN EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.

CRISTINA MORAL SANTAELLA
PURIFICACIÓN PÉREZ GARCÍA

El aprendizaje de la lectura es un contenido procedimental que se señala como primer objetivo a cumplir en la educación primaria. En la LOGSE, en su artículo 3º a), del capítulo 2º, correspondiente al Título Primero, se destaca que se desarrollará en los niños la capacidad de «utilizar de manera apropiada el castellano, así como en su caso, la lengua propia de la Comunidad Autónoma».

Cuando cada Centro escolar inicie el proceso de elaboración del proyecto curricular para la etapa de primaria, deberá atender a este objetivo, el cual lleva implícitos la decisión sobre una serie de aspectos que van, desde plantearse qué se entiende por enseñanza de la lectura hasta plantearse cuál es el material curricular más adecuado para conseguir este tipo de aprendizaje. «Los materiales no sólo servirán para resolver necesidades concretas, sino como elemento de significación pedagógica que se inscriben dentro de un complejo proceso de enseñanza y aprendizaje» (Contreras, 1991:22).

Un proyecto curricular es algo más que un conjunto de materiales, carpetas o paquetes didácticos para los profesores o alumnos, ya que implica un conjunto de decisiones ideológicas y pedagógicas sobre qué enseñar, cómo y por qué (Martínez, Delgado y Cantarero, 1991:53). Así, los profesores de los centros deberán discutir y tomar decisiones respecto a) a cómo conciben la lectura, b) el tipo de método o estrategia que van a utilizar para llevar a cabo su concepción de la enseñanza de la lectura, c) y justificar el material a utilizar para desarrollar este procedimiento en los niños.

Esta toma de decisiones respecto a la forma de llevar a cabo el aprendizaje lector debe realizarse teniendo en cuenta las decisiones de mayor alcance que se hayan tomado en las otras fases del proyecto curricular. Así, las decisiones referidas al aprendizaje lector deben hacerse considerando una serie de opciones tomadas en los otros componentes del proyecto curricular, como son las decisiones referidas a los objetivos generales de la etapa, de área y ciclos, las decisiones sobre los contenidos de aprendizaje y las decisiones sobre las estrategias metodológicas. Esta toma de decisiones facilita, determina y da coherencia a todo el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos de un centro, siendo el aprendizaje lector otro elemento más a trabajar en todo el proceso global de enseñanza.

La coherencia interna del proceso determina que las primeras decisiones influyan en las últimas, ya que según la concepción de la enseñanza de la lectura que se tenga y el método de aprendizaje de la lectura por el que se opte, se deberá de utilizar un tipo de material curricular determinado.

Así, una vez que los profesores de los centros han decidido y justificado que entienden por enseñar a leer y cuál es el método que consideran más acorde con esta concepción de la enseñanza de la lectura, pueden optar por elaborar ellos mismos el material curricular que utilizarán para llevar a cabo este aprendizaje, o, en el caso de que hayan optado por el método global de lectura, utilizar cualquier texto y a partir de ahí enseñar el procedimiento lector. Sin embargo, la mayoría de los

profesores prefieren utilizar texto elaborados por editoriales, los cuales utilizan distintos métodos para llevar a cabo el aprendizaje lector en función de las diversas concepciones de lo que significa y entienden que es el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura.

Los profesores se encuentran así con un gran abanico de posibilidades que ofrecen las editoriales, teniendo que decidir cuál se adecúa más a las demandas de su centro y a las características especiales que presentan sus alumnos. Pero, por otra parte, existe el peligro de que «el profesor se convierta en un mero ejecutor de lo que los materiales curriculares dictaminan, en la medida en que el profesor es sustituido por los materiales que les dicen qué, cómo, cuándo y por qué tiene que hacer las cosas» (Connelly y Clandinin, 1988:138).

Esta comunicación proporciona a los profesores una serie de indicadores para evaluar los materiales curriculares que elaboran las editoriales para el aprendizaje lector. Los indicadores que exponemos a continuación abarcan distintas perspectivas de análisis que van desde qué se entiende por enseñanza de la lectura, cuáles son los elementos que producen un aprendizaje lector, hasta los aspectos propiamente formales. Pensamos que estos indicadores podrán facilitar la elección de los profesores acerca del texto más adecuado y acorde a las necesidades y demandas de su centro.

INDICADORES PARA EVALUAR LOS TEXTOS DE INICIACIÓN A LA LECTURA.

- *Concepción de lo que significa la enseñanza de la lectura y selección del método en función de esta concepción.*

La selección de un tipo de método u otro para producir el aprendizaje lector en los alumnos está en estrecha relación con el tipo de enseñanza que se desea conseguir y en definitiva con el tipo de alumno que se va a formar.

La iniciación al aprendizaje de la lectura se realiza a través de distintos métodos que destacan símbolos o grupos de símbolos: letras, sílabas, palabras o frases. Estos métodos se pueden agrupar en los siguientes: método sintético, método analítico y método ecléctico o mixto. Cada método tiene una concepción distinta de lo que es la lectura. Los métodos sintéticos creen que la lectura es esencialmente un ejercicio descifrador, en el que el significado y la función simbólica del lenguaje no tienen demasiada importancia. Para los métodos globales o analíticos la lectura es esencialmente un proceso de búsqueda del significado y del sentido del texto. Los métodos mixtos consideran la lectura, ante todo, como un medio de comunicación; leer es conocer, informarse y descubrir, pero para poder conseguir todo esto es importante adquirir una madurez que se desarrolla a través de una técnica que va de lo global a lo sintético. En el método mixto se aconseja la economía que supone comenzar por las sílabas e ir ascendiendo en complejidad hasta la frase.

Podría pensarse que lo importante es aprender y no el modo de hacerlo. Sin embargo, hay que considerar que el método de aprendizaje a la lectura tiene una influencia destacable ya que afecta tanto al contenido como a las actitudes con que el sujeto se enfrenta al proceso de aprender.

Así, la preferencia por un método u otro, tiene una profunda relación con el valor que el sistema de enseñanza atribuye al aprendizaje. Cualquier método moldea el psiquismo del niño, ya que al enseñar a leer se está actuando sobre toda la personalidad del niño, formando su inteligencia, creando una serie de hábitos mentales y estimulando valores afectivos y sociales.

- Contenido significativo.

Si un niño procede de un ambiente que no le ha motivado hacia la lectura, y para colmo, llega a la escuela y se enfrenta a este aprendizaje con libros que no poseen un contenido interesante, el niño nunca deseará leer, sólo lo hará por obligación, como cualquier otra tarea escolar.

Sería pues necesario hacer una buena selección del contenido del texto que inicia a la lectura según criterios de interés, graduación, estimulación de valores y actitudes. Habría que buscar textos en los que primaran los valores positivos y constructivos que favorezcan el desarrollo integral del niño como persona.

Al principio al niño le interesan los libros de imágenes ya que al comienzo le interesan las escenas por separado más que la acción o tema argumental; más tarde le interesará el realismo mágico, el mundo de lo maravilloso frente a la realidad ambiente (Bramberger, 1975). Según Fernández (1983), los géneros y temas preferidos son aquellos que conectan con la psicología infantil: lo fantástico, lo maravilloso, las situaciones divertidas, los juegos, las fábulas, el folklore infantil, los sucesos relacionados con la familia y el colegio, y cualquier tema que le incite a descubrir y a leer.

Finalmente, dentro de este apartado hay que destacar que los personajes que aparecen en los textos poseen una gran influencia en los lectores. Generalmente, en los libros de iniciación a la lectura suele haber uno o varios personajes, y el niño que lee estos libros suele identificarse con el protagonista del texto. Si la figura que aparece en el libro se comporta de forma inaceptable para el niño, si el protagonista hace o dice cosas que el que lee nunca diría o haría, se crea una fuente importante de dificultades para la lectura. Se puede crear un conflicto grande en el niño que incluso podría llegar a crear en él una frustración pues su realidad es muy distinta a la que aparece en la cartilla (Bettelheim, 1983).

A continuación exponemos una serie de ejemplos de un estudio realizado sobre los materiales que inician a la lectura en Andalucía (Moral, 1985):

«Carlos va contento al colegio. Da gusto ver a Carlos tan bien peinado y tan limpio» (Palau 4).

«Desde mi ventana veo el mundo que me rodea: una casita, un árbol, el camino y el río. En mi pequeño mundo todo es bonito» (Nuevo Lector Básico).

«Yo tengo muchos juguetes. Me los han regalado mis tíos» (Senderuela).

- Percepción visual en el aprendizaje lector.

En este apartado destacamos una serie de aspectos referidos a los procesos de percepción visual, ya que, aunque el aprendizaje lector deba resaltar los aspectos significativos del lenguaje, la percepción de las palabras y las letras que componen el lenguaje también es un mecanismo a tener en cuenta al considerar el aprendizaje de la lectura.

Las investigaciones realizadas en este campo han señalado que cuando se comienza a leer, se empieza a descubrir rasgos particulares que hacen a una letra diferente de otra, tales como el tamaño, el número de trazos involucrados, si se construyen a partir de curvas cerradas o abiertas, si tienen líneas que se cruzan o se juntan, etc. (Mickwitz, 1973; Travers, 1978). Por tanto, el alumno debe identificar los rasgos o características que diferencian a una letra de otra. A continuación exponemos una serie de indicadores que valoran estos aspectos:

+ Las letras que contrastan fácilmente por la forma de su parte superior, tales como la «n» y la «l», son apropiadas para las primeras lecciones.

+ Las letras que por su parecido puedan confundir (b y d, n y m) deben quedar distanciadas.

+ La orientación de las letras y su ordenación dentro de la palabra debe ejercitarse, pues éstas son las únicas características que nos indican cómo tenemos que leer «pe» o «be», «pan» o «pon», «al» o «la».

+ Los pares de letras que se diferencian bastante, pueden ser fácilmente discriminados.

+ Las figuras que varían en las operaciones de inversión: «p» y «q» y «b» y «d» y en las operaciones de rotación «n» y «u» producen frecuentes errores.

+ Se debe trabajar la constancia perceptual introduciendo patrones de entrada similares con repeticiones de un elemento constante (man, ran, pan).

- Graduación de la dificultad.

Los textos deben elaborarse siguiendo unas pautas de graduación de la dificultad, ya que el alumno tiene que descubrir reglas de desciframiento que van más allá de las relaciones simples de descubrimiento de formas. Por tanto, se deben presentar reglas simples de descifrado al principio e ir aumentando la complejidad del descifrado gradualmente.

El incremento de la dificultad no se refiere exclusivamente a reglas de descifrado mecánico, sino que también hace referencia a consideraciones psicolingüísticas de comenzar con palabras sencillas para acabar con las oraciones y frases complejas.

A continuación destacamos una serie de aspectos que recogen estos dos campos de graduación de la dificultad del texto que inician a la lectura:

+ Se debe comenzar por reglas simples de descifrado para ir aumentando en dificultad.

+ Las vocales, esenciales para formar palabras, deben ser introducidas al principio.

+ Las sílabas deben introducirse en el siguiente orden: directas (TA), inversas (AL) directas dobles (TRO) directas diptongadas (VIE) mixtas (TRAS) mixtas diptongadas (TIER).

+ Las palabras al principio deben ser cortas y fáciles de escribir.

+ Las palabras que se introduzcan al principio deben permitir la construcción rápida de unidades más importantes como frases y narraciones.

- Apariencia atractiva:

Las escalas de valoración de textos escolares contemplan los aspectos que hacen del libro un objeto agradable de manejar y de mirar, por medio de un formato que sea eficaz para desarrollar las lecciones y fácil de manejar.

Hay algunos autores como Del Pozo Pardo (1971) que son partidarios de introducir en el texto ilustraciones en una proporción inversamente proporcional a la edad: en los grados primarios del 40% al 50% de cada página como mínimo. En contrapartida, otros autores como Gibson (1965) demuestran que el exceso de dibujos distrae en lugar de ser útil, ya que los niños deciden el significado del texto a partir de las ilustraciones. Para Bettelheim y Zelan (1983), los dibujos son el único aspecto atractivo de los libros de iniciación a la lectura, ya que los textos son de una estupidez tan obvia que resultarían insoportables si no fuesen acompañados de ilustraciones.

Moles (1975) realiza un estudio comprobando que los textos compuestos en letra redonda son más legibles que los compuestos con letra cursiva. Generalmente se suele utilizar la letra «script» que tiene las ventajas de ser similar a la letra imprenta y construirse a partir de las formas simples que derivan del círculo y de la recta.

- *Vocabulario de los textos.*

La escuela sigue apoyada en la palabra y esto implica que el niño que llega a la escuela con un dominio del vocabulario inferior o distinto al que se pide en ella, no pueda superar los niveles académicos establecidos, con lo que se consigue profundizar más en las desigualdades sociales. Este hecho demuestra la necesidad de optar por un método para la enseñanza de la lectura y por un material curricular adaptado a las exigencias del contexto donde se va a poner en práctica este aprendizaje.

Sin embargo, los libros de texto que inician a los niños a la lectura no permiten estas adaptaciones. Están hechos para una clase media urbana y se adaptan poco a otros ambientes o medios sociales.

Según Cohen (1980), es necesario adaptarse a la población a la que se dirige el texto. Esta idea niega la eficacia de los primeros libros de lectura perfectamente confeccionados, que no tienen en cuenta a quién van dirigidos. Para esta autora, el mejor primer libro de lectura sería el que escribe el propio niño, debido a que el vocabulario que se presenta en estos libros no tiene ningún valor afectivo pues han sido elegidos por el adulto fuera del contexto vivido. Por esto, muchos autores consideran que es bueno comenzar la lectura con un vocabulario adecuado al niño, interesante, sencillo, claro y familiar que les facilite la lectura.

Villiers (1980) comprueba que las primeras 50 palabras de un niño incluyen, por lo general, los nombres de los objetos o acontecimientos más destacados de su mundo. Personas importantes para él, sus alimentos predilectos, los momentos más notables de su vida cotidiana, los nombres de los animales corrientes y los sonidos que producen, elementos para regular la interacción con los padres (más, no, aún, arriba, cuándo, dónde, quiénes, qué, cómo...).

Respecto al vocabulario utilizado para introducir al niño en el aprendizaje de la lectura, podemos decir que generalmente se utiliza un vocabulario muy reducido. Este aspecto no ha variado mucho desde que en 1957 Gray considerara que ante «una cartilla que tenga 150 páginas, el vocabulario a introducir en ella debe ser de unas 250 palabras de las usadas con mayor frecuencia, e ir introduciendo dos palabras nuevas por cada página a la vez que se repite cada palabra nueva 150 o más veces, inmediatamente de ser presentada».

Sin embargo, las investigaciones realizadas han demostrado que a la edad en la que se introduce a la lectura, el niño utiliza y conoce un número muy alto de vocablos. A los 6 años posee unos 1700

vocablos aproximadamente, a los 7 unos 2000, a los 8 unos 2600, a los 9 unos 3700, y los 10 unos 4400 (Justicia, 1983).

Por todo esto, parece errónea la pretensión de utilizar en los primeros libros de lectura muy pocas palabras con la idea de no dificultar el aprendizaje; pero desgraciadamente, existe un vocabulario muy reducido en estos textos y un gran vacío de contenido que hace que niños y maestros tengan poco interés por este tipo de aprendizaje. Enseñar a leer presentándole al principiante durante el primer año unas setenta palabras sencillas y sin interés, y esto en un momento en que su vocabulario funcional es 50 veces más extenso, compuesto de palabras complicadas y de gran significado emocional, es un gran error. Además, «cuando las historias que se construyen con este vocabulario tan pequeño están llenas de repeticiones interminables y sin sentido de las mismas palabras vacías, aburridas, monosilábicas, entonces el niño comienza a tener la impresión de que le están tratando como a un estúpido» (Bettelheim, 1983, p. 40).

Existen varios criterios de selección de las palabras que se van a utilizar en los textos de iniciación a la lectura. Lorenzo Delgado (1980) habla de un criterio «sociológico» de selección de palabras, que consiste en detectar aquellas palabras que mayor uso tiene dentro del momento histórico y social, tanto del niño como del adulto. Sin embargo, generalmente no aparece reflejado este criterio sociológico. En muchos se sigue un criterio logocéntrico a la hora de elegir las palabras, que gira en torno a las reglas de ortografía o al empleo de términos poco usuales socialmente (Fernández, 1983).

López (1982), señala un criterio afectivo en la selección de las palabras que deben introducirse en los textos de iniciación a la lectura. Los vínculos más o menos fuertes y directos entre cada palabra y el lector, actúan sobre su atención y memorización.

- *El potencial curricular de los materiales.*

Finalmente, podemos destacar que un mismo material curricular puede servir a distintos objetivos según el tipo de lectura que se haga de él. Así, un material curricular puede presentar distintas posibilidades curriculares que aumentan su potencial educativo atendiendo a distintas funciones y dimensiones (Connelly y Clandinin, 1988).

Por tanto, el potencial curricular de los libros de texto debería ser utilizado como otro indicador a tener en cuenta para la evaluación de los textos de iniciación a la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettelheim, B. y Zelan, K. (1983). *Aprender a leer*. Barcelona: Crítica.
- Bramberg, B. P. (1962). *La promoción de la lectura*. Barcelona: Promoción Cultural.
- Cohen, R. (1980). *Aprendizaje precoz de la lectura. ¿A los seis años ya es demasiado tarde?*. Madrid: Cincel-Kapelusz.
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1988). *Teachers as curriculum planners. Narrative of Experience*: U: Teachers College Press.
- Contreras, J. (1991). El currículum como formación. *Cuadernos de Pedagogía*, 194, 22-25.

Del Pozo, A. (1971). *Organización escolar*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, S.A.

Fernández, S. (1983). *La conquista del lenguaje en preescolar y ciclo preparatorio*. Madrid: Narcea.

Gibson, E. J. (1965). Learning to read. *Review Science*, 48, 1066-1072.

Gray, W. S. (1975). *La enseñanza de la lectura y la escritura*. Suiza: Unesco.

Justicia, F. (1983). *Tesis doctoral. Determinación del vocabulario de niño de seis a diez años en Andalucía Oriental*.

López, N. (1982). *Cómo valorar los textos escolares*. Madrid: Cincel-Kapelusz.

Lorenzo, M. (1980). *El vocabulario y la ortografía de nuestros alumnos. Enseñanza globalizada*. Madrid: Cincel-Kapelusz.

Martínez, A., Delgado, C. y Cantarero, J. E. (1991). Los Movimientos de Renovación Pedagógica. *Cuadernos de Pedagogía*, 194, 53-57.

Ministerio de Educación y Ciencia (1991). *Ley de Ordenación General del Sistema Educativo*. Madrid: MEC

Moles, A. y otros (1975). *La comunicación y los «mass media»*. Bilbao: Mensajero.

Moral, C. (1985). *Análisis de los materiales escritos para el aprendizaje de la lectura en Andalucía Oriental*. Memoria de Tesina.

Palau, A. (1976). *Cartillas Palau*. Madrid: Anaya.

Travers, M. W. (1978). *Psicología educativa*. México: Manual Moderno.

Villiers, P. A. y Villiers, J. G. (1980). *Primer lenguaje*. Madrid: Morata.